



UNIVERSIDAD DE CASTILLA - LA MANCHA

Toma de Posesión del Rector Magnífico

D. JOSÉ JULIÁN GARDE LÓPEZ-BREA

Paraninfo «Luis Arroyo»

Campus Universitario de Ciudad Real

26 de marzo de 2021 - 12:00 horas

Sr. Presidente de la Junta de Comunidades CLM.

Sra. Alcaldesa del Excmo. Ayuntamiento de Ciudad Real.

Sr. Presidente del Consejo Social de la UCLM.

Sr. Presidente de las Cortes de Castilla-La Mancha.

Sr. Vicepresidente del Gobierno de Castilla-La Mancha.

Sras. Consejeras de Educación, Cultura y Deportes; Economía, Empresas y Empleo, e Igualdad y Portavoz del Gobierno de Castilla-La Mancha.

Sr. Consejero de Sanidad del Gobierno de Castilla-La Mancha.

Sres. Presidentes de las Diputaciones de Ciudad Real y Albacete.

Sras. y Señores Diputadas y diputados Nacionales y Regionales

Señores Senadores.

Alcaldesas de Talavera, Almadén y Puertollano y alcaldes de Albacete y de La Roda.

Autoridades Civiles y Militares.

Representantes sindicales, entidades bancarias y empresarios.

Rector Honorario.

Ex – rector.

Rectores de las universidades de Alcalá de Henares y de la Complutense.

Presidente de la RACVE.

Presidente de la Academia de medicina de CLM.

Presidente del CRE de la UCLM.

Compañeros y compañeras de la UCLM.

Familiares, amigos y amigas.

Antes de iniciar este acto de investidura quiero dedicar mis primeras palabras para recordar a los que nos han abandonado por esta pandemia y nunca vamos a olvidar. Igualmente necesito expresar mi reconocimiento y consideración al personal sanitario por su compromiso y entrega para preservar nuestra salud y nuestras vidas durante esta situación tan excepcional y confusa. No puedo olvidar en este momento a aquellos, cuya actividad principal no fue considerada como esencial al inicio de esta crisis, los investigadores e investigadoras, y que han sido los artificios del desarrollo, en un tiempo récord de nuestra mayor esperanza hoy en día en la lucha contra esta enfermedad, las vacunas. Gracias a todos ellos por su compromiso y valores.

Comienzo este discurso agradeciendo vuestra presencia en este acto de investidura, que interpreto, no sólo como cortesía académica o expectación ante un nuevo rector, sino también como apoyo y compromiso con la etapa que hoy comienza. Agradecimiento que hago extensivo a todas las personas que hubieran querido asistir y no han podido. Gracias, muchas y muy especiales, a los rectores que me han precedido y a sus equipos; dejaron una Universidad mejor que la que encontraron y un listón muy alto que superar.

No puedo tampoco dejar de agradecer a las personas que me acompañan en el equipo rectoral su confianza, su colaboración y su entrega; y la ayuda de quienes, desde los primeros días de mi pre-candidatura, han trabajado sin descanso para que llegara este día. Ellos me perdonarán que no diga aquí sus nombres, pero saben que están en mi corazón.

Mi reconocimiento merecen, igualmente las personas que me acompañan en la secretaría y en el gabinete de nuestro rectorado, y todas aquellas que se han volcado en la organización de este acto de investidura.

Gracias, también, y, sobre todo, a la comunidad universitaria, por otorgarme su confianza, por haberme dado su apoyo mayoritario en las elecciones al Rectorado. Por haber aceptado nuestro proyecto de cambiar la universidad para transformar la sociedad. Les aseguro que ni yo, ni el equipo que me acompaña, les defraudaremos. Procuraré también convencer a aquellos universitarios que legítimamente apoyaron la otra opción en las pasadas elecciones: intentaré ganarme vuestra confianza con mi trabajo diario, y con el esfuerzo de todo mi equipo.

Mi reconocimiento público a quien concurrió conmigo a las elecciones, el Profesor Collado, cuya presencia propició el debate y la reflexión tan necesarios en una institución como la nuestra. Mi deseo es que, al final, haya ganado la Universidad de Castilla-La Mancha, porque en democracia siempre vence la libertad y el pluralismo y esta institución es la genuina representante del pensamiento libre, crítico y creativo: en la docencia, en la investigación y también, por supuesto, en la elección democrática de sus representantes.

No es fácil explicar los sentimientos que albergo hoy: la emoción con la que participo en este Acto, el agradecimiento que siento hacia mis compañeros y compañeras de la comunidad universitaria; y también la enorme responsabilidad que sé que asumo a partir de ahora mismo. Si mi padre nos hubiese acompañado desde el patio de butacas de este magnífico paraninfo “Rector Luis Arroyo” en el día de hoy, en este acto de investidura y toma de posesión, se sentiría tremendamente orgulloso al verme revestido como rector y recibiendo los distintivos de la dignidad y confianza que me han sido concedidos y de la responsabilidad que en adelante deberé asumir. Nacido en el pequeño pueblo conquense del Castillo de Garcimuñoz, estaría feliz, seguramente más que yo. Ha sido la nuestra una travesía vital (un “*vita flumen*” manriqueño) en la que, en familia, nos hemos acompañado siempre. Llegó después el momento de formar, con Yolanda, la nuestra propia, y espero ser capaz algún día de poder explicar a

nuestro hijo Juan Carlos el significado de lo sucedido aquí, este 26 de marzo de 2021. Es una forma, otra más, de volver a las raíces, de hacernos presentes en nuestra tierra como ya lo hicimos al vincular nuestras carreras profesionales a ella y de intentar devolver a sus gentes siquiera parte de todo lo que nos han aportado.

Permítanme por un momento que, al hablar de nuestra universidad, continúe haciéndolo en primera persona. La Universidad de Castilla-La Mancha, ***la universidad de nuestras vidas***, se creó en 1982, pero no comenzó su andadura hasta 1985. Entonces, ajeno a esa realidad, aún era un joven estudiante de Veterinaria en la Universidad Complutense de Madrid que soñaba con dedicarse al ejercicio de la profesión en el medio rural. Mi llegada a la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos en el año 1993 me permitió, en los pocos ratos libres que me prestaban mis estudios y mi labor investigadora, ser un espectador de excepción de los cambios que se produjeron en Albacete no solo en el ámbito universitario, sino también en el económico y en lo social. Esa es la ciudad que me acogió y en la que decidí establecer mi hogar. Pero si algo, por encima de todo, flotaba en el ambiente, era el orgullo de todos y cada uno de quienes formábamos parte de esa universidad que lo estaba cambiando todo. Y ha sido ciertamente un privilegio poder trabajar dónde lo he hecho y lo sigo haciendo y disfrutar de las personas, de todas, que se fueron incorporando en el ámbito profesional a esa trayectoria vital y personal cada vez más completa.

Es la nuestra; una Universidad tan joven que tenemos la fortuna de seguir contando entre nosotros con buena parte de nuestros fundadores, bien presentes aún en nuestros campus y con una solvencia intelectual insultantemente joven. De ellos nunca dejaremos de aprender, pues nos enseñaron que el afán de aprendizaje y comprensión no debe perderlo jamás el universitario que se precie de serlo.

Ese camino que transitamos nos condujo a las elecciones de diciembre de 2020, el año más difícil que nunca hemos vivido como colectivo y que tanto nos ha

cambiado. En esas elecciones, nuestro proyecto de cambio obtuvo un respaldo mayoritario de los universitarios de la región, que señalaba, sin un atisbo de duda, el inicio de un tiempo nuevo en el que un profesor, un investigador que forma parte de una nueva generación de universitarios, distinta de aquella que puso en marcha nuestra universidad, debía asumir la tremenda responsabilidad de tomar las riendas de la institución.

Este cambio tranquilo, desde una nueva forma de gestionar y entender la institución, necesitará de un tiempo prudente.

“La rapidez es una virtud que engendra un vicio, que es la prisa”, decía el doctor Marañón. No tenemos prisa. Seremos prudentes y responsables, lo que implica actuar habiendo valorado todas las alternativas posibles, las ventajas e inconvenientes que cualquier acción de gobierno pueda tener para la institución. Porque gobernaremos con templanza para todos y para todas. Y en el final del viaje, confío en que hayamos sido capaces de construir una universidad más moderna, más dinámica, más internacional, y más comprometida socialmente; la universidad que nuestra tierra y nuestras gentes esperan.

Me gustaría, antes de presentar las grandes líneas que presidirán nuestra acción de gobierno, hacer una breve referencia a las misiones de la Universidad y al papel que los estudiantes, los profesores, los investigadores y el personal de administración y servicios juegan en la misma. Los universitarios bien sabemos, parafraseando a Ortega y Gasset, que las misiones que tiene encomendadas la Universidad son la transmisión de la cultura, la enseñanza de las profesiones y la de posibilitar el desarrollo de la actividad investigadora. Cultura, profesionalización e investigación, que juntas permitirán que ese cambio al que hacemos referencia se produzca si acertamos a definir nuestra misión, nuestro lugar en este tiempo y en esta tierra.

Partimos de la firme convicción de que la enseñanza debe poner al estudiante en el centro del tablero, en la medida en la que esto nos permitirá situar a los hombres y mujeres que un día finalicen con nosotros sus estudios a la altura de los tiempos que les toque vivir. También con Ortega, pensamos que la organización de las universidades debe girar en torno a las necesidades de los estudiantes. En pocas palabras, que los estudiantes pasen por la universidad y que la universidad pase también por todos ellos. Debe asimismo el claustro de profesores procurar, en la medida de sus posibilidades, formar en nuestras aulas a jóvenes capaces de tratar con el mundo y de interpretarlo desde sus propias convicciones. Es un verdadero privilegio de nuestro oficio tener como destinatarios del conocimiento a la gente joven, al futuro de la sociedad, y el profesorado es cada vez más consciente de que solamente puede llevar a los estudiantes al nivel de nuestro tiempo si, simultáneamente, habitan en él. Debemos, en una palabra, enseñar. Enseñar bien. **“Enseñar es aprender dos veces”**, decía Joubert. Y en esa dirección se hace imprescindible el cambio, tranquilo, en la orientación de nuestro modelo universitario regional actual.

La Universidad es, además, investigación. **La investigación es la dignidad y el alma de la Universidad**, el principio que impide que nuestra institución sea un simple mecanismo transmisor de conocimientos. Dando por sentado que la investigación es uno de los ejes centrales de la Universidad, la vida pública necesita de su intervención, lo hemos visto mejor que nunca en los tiempos que estamos viviendo. Conmigo los investigadores no tienen dudas, pues llevo trabajando a su lado bastantes años desde mi paso por el vicerrectorado de investigación y política científica de esta universidad. Son los investigadores quienes han conseguido que la ciencia progrese en nuestra Universidad desde el rigor y el esfuerzo de todos y cada uno de ellos. Debemos ser capaces, en definitiva, de hacer compatible lo objetivo con lo subjetivo, la circunstancia con la perspectiva, aplicando al realismo cierta dosis de idealismo. Pero si algo seguramente debemos tener claro es que no alcanzaremos nuestras metas si confundimos lo posible con lo deseable. Aunque

entusiasmo, signo inequívoco de salud espiritual, no faltará. Pretendemos ser emotivos, rigurosos y realistas.

Y no me olvido del personal de administración y servicios. Lo que en adelante acontezca será labor de todos los que formamos parte de la comunidad universitaria. Jugáis un papel decisivo y trascendente: sois el armazón de la universidad. Procuraremos hacer las cosas como esperáis, pues vosotros queréis tanto o más a esta casa que el resto. La participación de todos y cada uno de nosotros permitirá construir una Universidad mejor y, con ello, una sociedad castellano-manchega mejor.

La Universidad debe comportarse con la máxima apertura, diluyendo los límites entre lo interno y lo externo, con la finalidad de captar las necesidades de los agentes económico-empresariales y sociales y los de la ciudadanía en general. Incorporar y atender las peticiones de la sociedad nos hace más responsables para la resolución de los problemas que son relevantes en cada momento y lugar, aprovechándonos de la visión global que puede proporcionarnos la experiencia de trabajar en redes internacionales, diferenciadas y de alta especialización.

La investigación por desarrollar deberá contemplarse desde la alta especialización en cada campo, pero rompiendo las barreras de la delimitación de áreas y considerando el conocimiento como un todo global y con múltiples interacciones entre hallazgos de distintos campos. Sólo así se podrán abordar problemas multifacéticos con proyectos interdisciplinares. De esta manera la Universidad se convierte en una organización innovadora y socialmente relevante.

La tarea compartida de todos los que formamos parte de la Universidad permitirá abordar, no sólo nuestras funciones fundamentales, sino también llevar a cabo una gestión eficaz, participativa y colaborativa: *Sintiéndonos todos parte de nuestro futuro*. Los principios éticos serán la base de cualquier decisión tomada en la

gestión universitaria y la transparencia la seña de identidad de la forma de gobierno para estos próximos cuatro años.

Hacer frente a los retos de: la retención y atracción del talento, la internacionalización, la digitalización, el incremento de la relevancia y la sostenibilidad nos hará trabajar con una clara dirección a la mejora de las condiciones del territorio donde cumplimos con nuestras funciones.

En este sentido, dedicaremos buena parte de nuestros esfuerzos para estrechar vínculos y lazos con los agentes sociales y económicos, pues consideramos, como habíamos apuntado al hablar de las misiones de la Universidad, que nuestra participación en cuestiones sociales, económicas y culturales se hace imprescindible. Dependemos, como ya apuntase Ortega, más del aire público que del pedagógico, de aquello que sucede extramuros de nuestra institución, que es el tiempo en que vivimos.

La Universidad tiene presencia con formación reglada en Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Toledo, Talavera de la Reina y Almadén. Cada uno de estos campus, cada una de nuestras sedes, aporta riqueza a nuestro modelo universitario y debemos ser capaces de potenciar en cada uno de ellos los aspectos que terminen por reforzar a la Universidad en su conjunto. Debemos abrir de par en par nuestras puertas y también desarrollar actividades y acciones en otras poblaciones de la región, y pretendemos llegar a buena parte de ellas a través de programas específicos que desarrollemos con acuerdos de colaboración con sus instituciones.

Durante mi vida académica, de investigación y de gestión universitaria he defendido los principios básicos de una universidad pública de calidad, reconocida por su excelencia e innovación docente y de investigación, defensora de la igualdad de oportunidades y de su dimensión social. En resumen, he defendido el valor de la universidad como un servicio esencial.

Por todo ello:

Me comprometo a dirigir un programa de gobierno que sea factible y realista, que no genere falsas expectativas, y que tenga la transversalidad necesaria para permitir que todas las personas que forman parte de la UCLM participen de él, que valore todo lo que se ha hecho bien, y que, sobre ello, promueva mejoras y nuevos consensos que nos permitan avanzar hacia nuevas oportunidades.

Me comprometo con un proyecto que promueva la formación de calidad y la innovación docente, que incentive una búsqueda de impacto y una actividad integral dedicada a fomentar la dimensión social de la universidad, en especial en el entorno de Castilla-La Mancha. La UCLM debe participar ordenadamente y de forma integral en la resolución de los problemas sociales, educativos y de desarrollo económico que hoy afectan de forma inmediata a nuestra región y a nuestro país.

Me comprometo a promover un proyecto responsable con la difusión y la transferencia de conocimiento a la sociedad y al sistema productivo para incentivar un mercado de trabajo de calidad y un desarrollo económico responsable. Un proyecto que considere fundamental el diálogo entre la universidad y la sociedad, especialmente con las instituciones y empresas existentes en el territorio de CLM.

Me comprometo a desarrollar un proyecto cohesionado que fomente la cultura de la exigencia, el comportamiento ético y el reconocimiento del mérito y la capacidad en el marco de la igualdad de oportunidades y la búsqueda de la equidad, promoviendo los valores del esfuerzo, el respeto y la participación colaborativa en los proyectos formativos, de investigación o estratégicos de innovación.

Con este compromiso, confío atraer un conjunto amplio de miembros de nuestra institución hacia la construcción de una nueva universidad, heredera del esfuerzo

realizado anteriormente, y que, junto con los miembros de nuestro equipo y de todos los que se han implicado en estas elecciones de 2020 en el otro equipo, conformemos una fuerza unida, un proyecto único, que participe abiertamente en cada una de las importantes decisiones que la UCLM deberá tomar en los próximos años.

Querido presidente, para todo ello vamos a necesitar (y mucho) de vuestra ayuda, pero creo que en este acto no procede alzar nuestra voz con reivindicaciones ni desplegar nuestro catálogo de necesidades, que ya te adelanto que podrían ser muchas y variadas.

Queremos lo mejor para nuestra institución, y estamos convencidos de que todo recurso invertido (que no gastado) a través de nosotros es devuelto con creces a nuestra sociedad. Intentaremos persuadirte, proyecto por proyecto, artículo por artículo, concepto por concepto, de todas las bondades y beneficios que nuestra universidad retorna al tejido social que la acoge. Porque la inversión en capital humano garantiza un futuro más próspero, y esa es la tarea que tenemos encomendada. Y no pretendo detallarlas, como decía, en un acto como el de hoy, porque, como decía Voltaire, “el secreto de aburrir a la gente es contarle todo”. Inauguramos un tiempo nuevo en una situación inédita y nuestra travesía vital continúa sumando a más personas, confiando en que sea provechosa. Y sin saberlo (o sabiéndolo), sinceramente estoy convencido que tú te has unido ya a ella.

Aunque en mi reciente relato indicaba que no era el momento de enumerar peticiones concretas, no consigo olvidar que este nuevo entorno de crisis sanitaria, social y económica está afectando a muchos sectores y empresas y, en consecuencia, muchas familias de nuestros estudiantes se han encontrado con dificultades financieras que ponen en riesgo, en ocasiones, la continuidad de los estudios. El apoyo a los estudiantes más afectados por la crisis debe convertirse en una prioridad real en este momento para “**no dejar a nadie atrás**”. No podemos,

en ningún caso, obviar esta circunstancia ni mirar hacia otro lado. Todas nuestras palabras quedarían vacías, todos nuestros esfuerzos serían baldíos si de una parte sostenemos que los estudiantes son la piedra angular de nuestro sistema, pero de otra no afrontásemos este asunto con urgencia. Necesitan de nuestra ayuda y de la ayuda de otras instituciones, y estoy firmemente convencido de que seremos capaces de resolver esta circunstancia sobrevenida en estos tiempos tan confusos que vivimos. Pondremos todo de nuestra parte para que también en esto se produzca un cambio, para bien, en el futuro de todos y cada uno de esos jóvenes que puedan tener problemas para financiar sus matrículas. Pondremos, en este sentido, en unos días, en conocimiento de tu Gobierno la necesidad de la puesta en marcha de un programa extraordinario de ayudas para solventar este tipo de situaciones sobrevenidas en el actual curso académico.

El desempeño de nuestra acción de gobierno, lo ejerceremos siendo totalmente leales y comprometidos con nuestras Instituciones, con los Gobiernos central y autonómico, con la sociedad de Castilla-La Mancha y con todos los actores que he ido citando en esta intervención. En especial, quiero hacer aquí, Sr. Presidente, una pública declaración en el sentido de que mi equipo y yo seremos totalmente leales; reivindicativos cuando creamos que debemos serlo, críticos cuando proceda, pero absolutamente fiables y totalmente entregados a la labor de contribuir a la consecución de una mejor sociedad castellano-manchega.

Necesitaremos y reclamaremos por supuesto más presupuesto para poder llevar a cabo de forma cada vez más ambiciosa nuestras funciones; pero esa reclamación irá siempre de la mano de la consecución de objetivos claramente identificables y rigurosos. En este sentido, la discusión del nuevo Contrato Programa nos dará la oportunidad de fijar de forma mutua esas obligaciones y esas reivindicaciones.

No somos insensibles a las dificultades económicas que padecen nuestros conciudadanos y soy, lo he repetido en todo momento a lo largo de mis

intervenciones, solidario con aquellos que están soportando lo peor de esta nueva crisis. Es indudable que los recursos son limitados y que establecer prioridades y tomar decisiones forma parte de las acciones de gobierno. Pero precisamente, es en épocas de crisis y de reconstrucción, como lo hacían nuestros antepasados, demostrando una enorme justicia y generosidad intergeneracionales, cuando más hay que apostar por la investigación y la educación. De esta apuesta depende nuestro futuro. Futuro que, ahora, esta crisis nos va a dar la oportunidad de diseñar. Estamos a tiempo de evitar cometer viejos errores crónicos que nos llevaron a situaciones muy complejas en el pasado. Debemos priorizar lo estratégico sobre lo urgente. Quiero pensar que esta vez estamos preparados y cualificados para ganar el futuro por nosotros, pero especialmente por nuestros jóvenes. Para ello, investigación y educación deben ser ejes prioritarios del modelo de reconstrucción social y económico de España y de Castilla-La Mancha. Y he sentido estos días, presidente, con satisfacción, que así lo tenéis interiorizado tú y tu consejo de gobierno.

Llega ya a su fin mi discurso. A menudo los académicos incumplimos nuestros compromisos de brevedad. A pesar de ello, yo he de dedicar los últimos minutos a las más íntimas emociones, las humanas. Pues me conocéis y sabéis como soy y seguiré siendo siempre.

Permítanme, en primer lugar, expresar mi más profundo y cariñoso agradecimiento a mis padres, hermano y hermanas que me han dado el equilibrio que según dijera Santiago Ramón y Cajal, necesita todo investigador, lo que me ha permitido dedicarme a aquello que más me gusta: la docencia, la gestión y especialmente la investigación.

Gracias también a Yolanda, mi mujer, por estar permanentemente a mi lado y apoyarme incondicionalmente en todos mis proyectos. Sé que te debo demasiadas cosas; especialmente tiempo y también sé que cada vez tengo menos tiempo para

devolvértelo. Lo intentaré. Es muy posible que si yo hubiese dedicado a la Universidad el tiempo que te he dedicado a ti (o mejor dicho el que no te he dedicado), la Universidad ya me habría dejado a mí. Gracias, por todo ello, y especialmente por no solo ser, sino también estar. Gracias a Juan Carlos, nuestro hijo. Sin tú saberlo, o tal vez sí, contigo reaprendo todos los días. A ti Juan Carlos, te amamos desde antes de haber nacido, y eres la alegría de este Rector. Además, das sentido y justa medida a las cosas de cada día. A ti también te debo tiempo. No sé si por razones de edad dispondré del suficiente para resarcirte de lo que involuntariamente te haya podido ocasionar. Pero sí que intentaré con la máxima intensidad que la vida me permita recuperar el tiempo perdido.

Deseo, además, expresar mi reconocimiento a todos los amigos y amigas, especialmente a Julián Camarena, que atendiendo a mi invitación han querido acompañarme en este acto tan importante para mí, por el apoyo y el afecto que con su presencia me honran.

No puedo acabar este apartado de agradecimientos, sin recordar a los familiares que ya no están con nosotros, y que tan importantes han sido en nuestras vidas. Quiero mencionar de forma muy especial hoy a uno de ellos, a mi madre. Durante estos tres primeros meses de mandato, he sentido en multitud de ocasiones la necesidad imperiosa de tenerla cerca, de tenerla aquí. Mi madre, Estrella, nos dejó físicamente hace poco más de 3 años, pero aún viaja conmigo. Si estuviese aquí, seguramente estaría sonriendo.

Permítanme terminar mi participación en este ceremonial con el reconocimiento a quienes nos abandonaron tempranamente. Y lo queremos hacer en la persona de Francisco Luzón, doctor honoris causa por nuestra Universidad, que también fuera presidente de nuestro Consejo Social y quien nos dejó tras una larga y perversa enfermedad durante este trimestre. Representaba en gran medida ese referente de valores que nunca deberíamos perder: un hombre

nacido en esta tierra, que siempre la llevó consigo y luchó por ella. Su enfermedad le condujo a escribir un libro emotivo y valiente de su lucha por la vida bajo el precioso título de *“El viaje es la recompensa”*. Solo espero y deseo que este **viaje** que nosotros iniciamos en el día de hoy sea también una **recompensa** para todas y para todos.

Muchas gracias, Señor Presidente del gobierno regional, por su presencia hoy, expresión de su compromiso y apoyo a esta Universidad. Muchas gracias a todos y todas por su atención.

Este es el punto donde deben terminar mis palabras. He dicho.